



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9589

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 14 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 18 DE OCTUBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HERNIAS

(VULGO QUEBRADURAS)

Curación pronta y radical de las mismas ya sean inguinales, umbilicales ó clorales por crónicas que sean y en todas las edades y sexos con el procedimiento del Dr. Sabdival.

Ningún enfermo sugeto a nuestro tratamiento ha dejado de curarse, necesitando sólo de 3 á 4 meses los niños hasta la edad de 14 años y de poco tiempo más las personas mayores.

El Dr. Sabdival llegará el 25, permaneciendo en esta ciudad hasta el 28, alojándose en el Hotel Francés, donde podrán consultarle de 10 de la mañana á 4 de la tarde.

LEGIA JABONOSA

DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGANADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andue, San Francisco esquina Párraga; D. Ginés García Cañabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza del Sevillano; Don Diego García, Serreta; Don Manuel Foyede, Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutilas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Moreno, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Hernández D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Dña. Josefá Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

Para los agricultores.

Presas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hojas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingratadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, les-piches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasiego y otras.—Armeros especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y movable.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Carretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustres etc.—Básculas sin numeración.—Vía estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

• PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

LITERATURA EXTRANJERA.

LA LIMOSNA.

¿Qué es lo que toca la campana de la iglesia?
—Es el Ángelus.
—Pues ¿que hora es?
—Las seis.
—¿Que triste es despertar al amanecer de un día sombrío!
—La opaca claridad despierta en la imaginación ideas de muerte.
—Abrazame amor mío.
—¿Te acuerdas de la pobre vieja mendicante que nos perseguía ayer

por la tarde cuando nos retirábamos á casa?

—Me acuerdo. Yo te dije: «Dale lo que lleves y tú me obedeciste.

—Si, te obedecí; y al mismo tiempo que nos daba las gracias tu brazo estrechó al mío con gran fuerza y nos sentimos más cerca una de otra.

—Entonces me dijiste en voz baja: «Ya se por qué has querido que socorra á la infeliz mendiga.» Yo te contesté: «Era preciso socorrerla.» Y tu replicaste: «Si, era preciso socorrerla.»

—Si, todo eso pasó rápidamente.

—Pues bien; me pareció en aquel momento que no éramos las antiguas amantes que huyendo del bullicio marchan por la solitaria callejuela.

Me pareció que éramos dos niñas vestidas de negro, dos hermanas huérfanas extraviadas en el bosque, en un bosque de grandes árboles, secos y rectos, de suelo cubierto por una espesa alfombra de hierbas secas que jamás tuvieron flor. Estábamos allí solas, completamente solas.

—Se lo que vas á decir, querida mía. Tú, como en aquella época en que nos entregábamos á nuestros juegos infantiles, te llamabas Rosa-Lucía y yo, tu hermana mayor, me llamaba Rosa-Elena.

Tus cabellos, de un rubio pálido, brillaban á la luz del sol.

Tus ojos relucían como dos perlas. Según íbamos avanzando por el bosque misterioso, aumentaba el tamaño de los árboles y de las hierbas.

Hubo un momento en que me dijiste: «¿Has observado, Rosa-Elena,

como se aproximan á nosotras y nos amenazan estas plantas y estos álamos que hay en nuestro derredor?

Yo respondí: «Rosa-Lucía, ya lo he notado y me causan tanto horror que, para no verlos, cierro los ojos.» «Abrazémonos fuertemente, repulsa, y no pensemos en ellos.»

Y nos abrazamos, continuando así nuestro camino.

Pero he aquí que al cabo de un rato me dijiste: «¿Has observado Rosa-Elena como se juntan las plantas y los árboles ante nosotras para impedirnos el paso?»

«Si, Rosa-Lucía, te contesté, y he sentido que una liana se deslizaba por mi espalda como si fuera una culebra.» «Pues abrazémonos más fuertemente aun, exclamaste abrazándonos hasta ahogarnos para ocupar el menor sitio posible en el sendero.» Y así lo hicimos. Pero los álamos y las hierbas se agrupaban de tal modo que nos iban quitando la luz.

Entonces tú me dijiste: «¿Rosa Elena, creo que voy á desmayarme.

Me falta aire y cada árbol me parece un ataúd.»

Y yo grité asustada al verte palidecer repentinamente: «Si te falta aire pon tu boca sobre la mía; respira el aliento que sale de mi corazón.» Y con los labios unidos, identificadas las almas por aquel beso que deseábamos no ver interrumpido nunca, permanecimos largo rato. De pronto observamos que un álamo colosal, el más alto de los que interceptaban nuestra marcha, nos miraba fijamente.

Volvimos el rostro horrorizadas y vimos que todos los demás árboles tenían ojos y nos miraban también.

El primero, agitando su cabeza de la que pendía extraña cabellera de ramas, habló así en voz semejante á la del viento.

—Deteneos, oh jóvenes seres que concentrando vuestros pensamientos en una aspiración de eterna felicidad, solo teneis para nosotros miradas de horror.

Deteneos y dadnos algo de esa sabia engendradora de gratas ilusiones que llena vuestro espíritu. Tened piedad de la desgracia que nos aflige cuando el viento de otoño nos arranca las hojas y la corteza de nuestros troncos queda endurecida por la escarcha.

Miradnos compasivamente; estrechadnos entre vuestros brazos.»

«No, no; exclamé con acento alterado por el terror; nuestros abrazos, nuestra juventud son para nosotras.»

Pero tú me suplicaste que fuera generosa y compasiva y yo, por complacerte, únicamente por complacerte é imitarte, miré con lástima á los odiosos álamos y abracé sus abominables troncos.

Y en aquel mismo instante cesaron como por encanto los motivos de nuestro miedo, de nuestra angustia y llegamos sin dificultad á la campiña llena de luz, de encantos, de perspectivas maravillosas.

—Si, querida mía, todo eso es verdad. Bien comprendiste ayer la razón que tenía para rogarte que socorrieras á la mendiga infortunada,

haciéndola participar de nuestra ventura... Piedad para los árboles tristes y desnudos, para las hierbas secas, para los pobres que imploran la caridad... Abrazame, pues, y soñemos.

—Soñemos, alma mía, el hermoso sueño de nuestro amor: soñemos abrazándonos fuertemente, mientras las campanas de la vecina iglesia repican el Ángelus... Sean nuestros dulces y prolongados besos el Ángelus melodioso de nuestra inmensa felicidad!

Maurice Beanbourg.

Octubre 98

(Prohibida la reproducción.)

VARIEDADES

CHARADA

Por bien que doble prima
con sutileza
dos prima el blanco plata
de su una terciá,
sece y lacio
estará como el todo
fuera del tallo.

GEROGLIFICO

PPPP



MOSAICO
(Remitido.)

Colocar una letra en cada punto de modo que pueda leerse vertical y horizontalmente:

- 1.º Consonante.
- 2.º Nota musical.
- 3.º Dignidad extranjera.
- 4.º Arma blanca.
- 5.º En el desierto.
- 6.º En historia.
- 7.º En algunos líquidos.
- 8.º En los parques.
- 9.º Nombre de mujer.
- 10.º Tiempo de verbo.
- 11.º Vocal.

J. B. L.

Soluciones al número anterior

A la charada: Loco.
Al gerooglífico: Hasta la vuelta.
A la fuga de vocales:
Con esto de los petardos,
ni las muchachas pasean
ni flanean los muchachos.

TIJERETAZOS

Preguntado el Sr. Cánovas del Castillo si sería conveniente que penetraran los soldados en el campo moro para proteger la construcción del fuerte de Sidi Guariach, ha dicho que no solo es conveniente sino necesario.

Ya sabemos que el Sr. Cánovas es partidario de los temperamentos enérgicos.

Por supuesto, siendo español no tiene eso nada de particular.

En breve llegará á Madrid el Sr. Cánovas.

También llegará el general Martínez Campos.

¿Qué pasa?
¿Se trata de celebrar alguna reunión de notables?

Hay algo de Melilla.

Dice un periódico que la política está casi muerta.

Nosotros creemos que está muerta del todo.

Y que no resucitará hasta que flamee nuestro pabellón en Sidi Guariach ó en lo más alto del monte Gurugh.

En tanto que ese caso llega todas las banderas de partido permanecen plegadas.

La única que ondea es la de la nación.

La recepción hecha á la escuadra rusa en el puerto de Tolón ha sido entusiasta en grado superlativo.

Lástima que encubran esas explosiones de alegría otras explosiones de dolor.

—¡Viva el Czar! ¡Viva Rusia!—gritan los franceses.

—¡Viva Frangia! ¡Viva Carnot!—contestan los rusos.

Detrás de esos gritos y de esas explosiones de entusiasmo se adivina la suspirada revancha con todos sus horrores.

Los corresponsales de la prensa ya no saben qué hacer en Melilla.

Unos han vuelto á España.

Otros piensan volver por que no tienen telegrafo ni correo para enviar noticias.

El de *El Liberal* es el que resulta más porfiado.

Ese se queda.

Y renunciando al cable que no funciona y al correo que llega tarde siempre, se ha agarrado, como si fueran el áncora de su salvación, á las palomas mensajeras.

No está mal pensado.

Digo: si no se las comen los gavilanes.

Según el corresponsal de *La Correspondencia*, el viernes había en Frajana 34.000 moros dispuestos á hacer la guerra á los españoles.

¡Moros son!

Si después no pasa por Frajana el célebre tío Pao no vamos á divertir con tanto farruceo.

NOTAS

Realmente tiene razón *Un patriota práctico* al decir en el artículo que publicó ayer *El Eco*, que ya que el ejército español está igualado á los moros rifenos por cuanto al armamento se refiere, debíamos abrir una suscripción pública con objeto de hacer una gran compra de fusiles Maüser destinados á nuestras tropas, para de este modo ponerles en condiciones de superioridad. Así quedaría memoria en lo porvenir, de esta explosión de entusiasmo que la nación siente ante la esperanza de vengar cumplidamente el ultraje hecho á nuestra bandera en los campos de Melilla.

A muchos parecerá descabellada la proposición. A nosotros nos parece racional, justa y hasta equitativa y para demostrarlo vamos á aducir unas cuantas razones que no dudamos han de parecer de peso á nuestros lectores.

Hace catorce años, en una noche de triste recordación, los elementos desencadenados rodaron por el mundo, amenazando á España y cayendo con furia sobre una rica región del territorio, des-